

La Iglesia y los orígenes del movimiento obrero en Chile (1880-1920)

MAXIMILIANO SALINAS

1. EL CRISTO DE LA OLIGARQUÍA

El Cristo de la oligarquía chilena hacia 1900 fue, fundamentalmente, el “Cristo Rey”, cabeza de la “civilización cristiana”.

Cuando el arzobispo Mariano Casanova, personaje indiscutido de la oligarquía de la época, se consagró en Santiago de Chile en 1887, señalaba:

“Al nombre de Jesucristo la civilización se desarrolla, los pueblos se levantan y la barbarie desaparece.”¹

Así, es un Cristo que aspira al poder civilizatorio (en la época resuena la vieja fórmula imperial “Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera”), que se sustenta en la defensa del derecho de propiedad.²

Cristo, cabeza de la “cristiandad”, del occidente cristiano, es representado físicamente hermoso e impenetrable, sin mostrar jamás expresiones de risa o sonrisa.³ Es la imaginería del Sagrado Corazón de Jesús, de un Cristo blanco, occidental, sereno, dueño del mundo.⁴

Un destacado “letrado” católico de la época, Manuel Foster Recabarren (periodista, diplomático, abogado) decía en 1900 que Cristo era el principio de toda autoridad, y que sus crucificadores eran los “anarquistas”.⁵

Otro intelectual católico de entonces, el teólogo Juan Ramón Saavedra, expresaba en 1893 que “toda la historia evangélica conspira contra la idea de representar a Jesús como un revolucionario [...] nunca insinuó siquiera la rebelión contra las autoridades constituidas [...] sino que, al contrario, las acató”.⁶

El movimiento popular (obrero, democrático, antioligárquico) hacía

¹ *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago de Chile*, X, 26.

² Francisco Ginebra, *Fundamento teológico de la soberanía social de Jesucristo*, Santiago, 1900, y Ernesto Augier, *Objeciones modernas contra la religión*, Santiago 1916, p. 24.

³ Carlos Degenhardt, *Jesucristo y su obra*, Santiago, 1914, pp. 306, 319.

⁴ Un Cristo de “cutis delicado”, de “tez blanca y sonrosada”, cf. Rodolfo Vergara Antúnez, *Mes del Sagrado Corazón de Jesús*, Santiago, 1895, p. 205.

⁵ Manuel Foster, *Venga a nos tu Reino*, Santiago, 1900, p. 82.

⁶ J. Ramón Saavedra, en *El Porvenir*, Santiago, 28 de julio de 1893.

que la oligarquía católica definiera posiciones frente a la transformación social, optando aquélla por un orden jerárquico y desigual.⁷

La oligarquía chilena optó por un "Redentor de buen tono", como diría Luis Orrego Luco hacia 1910.⁸

2. LA IGLESIA OLIGÁRQUICA Y EL CONTROL DEL NACIENTE MOVIMIENTO OBRERO

La Iglesia disciplinaba a las clases subalternas, desde la época colonial, con las Misiones (de cuño jesuita).

Más, con el surgimiento del movimiento popular organizado, sobre todo con el nacimiento del Partido Democrático en 1887 ("expresión política de la clase trabajadora"),⁹ la Iglesia católica se propuso crear una organización político-religiosa de extracción popular. Ella fue la famosa "Sociedad de Obreros de San José", creada en 1883, para combatir la influencia laica y socialista entre los grupos subalternos, sobre todo urbanos.

Las bases de esta Sociedad fueron echadas por la oligarquía católica en el hogar del magnate Domingo Fernández Concha, con la presencia de notables eclesiásticos (Hilario Fernández, Miguel León Prado, Alejandro Larraín, J. Ignacio González Eyzaguirre, este último futuro consejero de Estado y arzobispo de Santiago).¹⁰

A fines de 1894, la Sociedad contaba con 6 580 socios en el Arzobispado de Santiago, extraídos sobre todo de medios rurales, pues los medios subalternos urbanos pasaban a ser influidos rápidamente por las "malas ideas" del movimiento popular.

En 1900, la Sociedad bajó a 4 705 socios en el Arzobispado santiaguino.¹¹

Los "josefinos", como se llamaron comúnmente los obreros de esta sociedad católica, debían dar su apoyo político, electoral, al Partido Conservador, partido de la Iglesia oligárquica.¹²

Se distinguieron por su "fidelidad" a la Iglesia jerárquica, por su espíritu de "humildad", "resignación" y "obediencia" civil y eclesiástica, obsecuentes con sus Directores Espirituales. Un "josefino", hablando en décimas de la Sociedad y de sus Directores presbíteros H. Fernández y M. León Prado, decía en 1899:

⁷ Cf. la obra del teólogo tomista Rafael Fernández Concha, *Del hombre en el orden sicológico, en el religioso y en el social*, Santiago, 1900.

⁸ Luis Orrego Luco, *Casa grande* (de 1908), ed. 1961, p. 292.

⁹ Jordi Fuentes y otros, *Diccionario histórico de Chile*, Santiago, 1978, p. 422.

¹⁰ *Cincuentenario de la Sociedad de Obreros de San José* (folleto), Santiago, 1933.

¹¹ Archivo Arzobispal de Santiago, Sociedad de Artesanos de San José, Legajo 42, Número 64.

¹² Cf. el periódico de los "josefinos", *La Unión Obrera*, de 1896, y su apoyo a la candidatura Errázuriz Echaurren.

La gloriosa Sociedad
del gran patriarca José
infunde al hombre la fe
la ciencia y la santidad
aprended de él la humildad
queridísimos obreros
ya que seguís tal sendero
justo es que seáis abnegados
y *en todo muy resignados*
sirviendo al Dios verdadero.

[...]

Nuestro amado Director
presbítero señor Prado
nos mira con sumo agrado
con júbilo y grato amor.
Por eso causa dolor
la poca correspondencia
tras de la *desobediencia*
seguimos varios cristianos
mostrándonos inhumanos
con la excelsa Omnipotencia.

[...]

Sabio y grande orador
es don Hilario Fernández
que ha hecho prodigios grandes
de inestimable valor
el insigne fundador
él fue con toda verdad
de la hermosa Sociedad
titulada Josefina
que practica la doctrina
de la excelsa Trinidad.¹³

Según el *Manual del Josefino*, publicado en Talca en 1909, la ideología de la Sociedad era francamente feudal, donde San José era un modelo de servilismo y de castración política, social y sexual. En un fragmento, el *Manual* consignaba el siguiente consejo:

“Es providencia sapientísima del Señor el amargar la vida del hombre sobre la tierra”, justificando así la opresión y represión de las masas populares, en nombre de la resignación religiosa.¹⁴

En 1906, los “josefinos” organizaron una celebración paralela al Día de los Trabajadores (el primero de mayo), provocando un profundo malestar entre los obreros democráticos. Decía un periódico popular y democrático, *El José Arnero*:

“Sin perjuicio de mantener sus principios y creencias religiosas los obreros que se hacen titular católicos, debieran unirse con sus hermanos

¹³ Cf. *El Quillotano*, Quillota, 12 de enero de 1899.

¹⁴ Agustín Valenzuela, fraile de San Agustín, *Manual del Josefino*, Talca, 1909.

a lo menos una vez en el año (para el primero de mayo). A esa fiesta del Trabajo asistieron a solemnizarla con su presencia distinguidas personas entre las cuales se mencionan las señoras Amalia Errázuriz de Subercaseaux y María Luisa MacClure de Edwards. Casualmente las representantes de cuatro familias oligarcas que componen la clase dirigente que mantiene oprimidos a los hombres de trabajo.”¹⁵

El naciente movimiento obrero y popular urbano en Santiago o Valparaíso, se mofaba de estos compañeros trabajadores “serviles” a la oligarquía católica. Un motivo que dio mucho que hablar fue la participación de los “josefinos” en el saqueo de la capital con ocasión de la Guerra Civil de 1891, donde la oligarquía, la Iglesia católica y la armada derrocaron al presidente José Manuel Balmaceda.

Una cantora popular, de origen campesino y ligada en Santiago al Partido Democrático, Rosa Araneda, hacía alusión a la participación de los obreros católicos en dicho saqueo:

Brindo, dijo un josefino,
cuando tocan a saqueo
los de sotana y manteo
soy el ladrón más ladino.

Diestro soy en mi destino
que no hay con qué comparar,
si me quieren atrapar
echo, pues, las voladoras
y en menos de un cuarto de hora
yo desocupo un hogar.¹⁶

La lucha de la Iglesia conservadora contra el pujante movimiento obrero, sobre todo en Valparaíso, dio lugar a que el gobernador eclesiástico del lugar, Ramón Ángel Jara, creara en 1894 una llamada “Unión Social Orden y Trabajo”, destinada a armonizar los intereses de patrones y obreros en el espíritu de la encíclica *Rerum Novarum*.

La burla democrática contra esta iniciativa eclesiástica se expresaba en la prensa festiva y popular de entonces:

“Entre las muchas instituciones religiosas que ha traído en proyecto el gobernante eclesiástico don ‘Rabón Ángel Jarra’, fundará una nueva en su género en Chile, de la cual será él el presidente, por pertenecerle tal dignidad por derecho divino.

”La mencionada institución se llamará ‘Sociedad de Angeles Rosqueros Católicos’. Los fines que ella perseguirá serán los de abstenerse de las

¹⁵ *El José Arnero*, Santiago, 7 de mayo de 1906.

¹⁶ *Colección Lenz de Poesía Popular* (Biblioteca Nacional de Chile), tomo V, hoja, 28.

tentaciones del género femenino y darse mutuamente, los unos con los otros, a la penitencia de la 'rosca'..."¹⁷

La protesta del movimiento popular porteño contra esta institución no se dejó esperar, produciéndose contramanifestaciones que hirieron al propio gobernador Jara, en medio de una lluvia de piedras. La ya mencionada cantora democrática, Rosa Araneda, celebró la protesta popular:

Le dieron un peñascazo
a don Ramón Ángel Jara
si el vulgo no me repara
diré que estuvo buenazo.

El curita en aquel caso
perdió el tino de improviso
le tostaron tan macizo
según se dice o se opina
los rotos en la bolina
allá en Valparaíso.¹⁸

El movimiento obrero chileno emergente luchaba contra la dominación religiosa. Veamos ahora si en esa lucha existió, como forma de protesta religiosa, una imagen subversiva de Cristo..

3. EL CRISTO DEL PUEBLO Y EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO

Durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX se dio en Chile una forma de protesta religiosa, que reivindicaba la figura de un Cristo de los pobres, de los "rotos", en lucha contra la oligarquía (o la "aristocracia").

Esta figura religioso-subversiva acompañó la lucha ideológica del Partido Democrático, la primera organización política de los trabajadores chilenos, en contra de la religión oficial (la Iglesia conservadora y oligárquica).

El vocero más destacado de esta protesta religiosa en la última década del siglo pasado fue un periódico democrático y popular, publicado entre 1889 y 1893, llamado *El Aji*.

Como su nombre lo indica, este periódico, más que inscribirse en la tradición liberal y racional, se sitúa en una tradición popular que recoge la cultura agraria y festiva chilena. El fundador del periódico, Hipólito Olivares Meza, nació en Limache en 1856, ingreso al Partido Democrático poco después de su fundación en 1887, y publicó en 1888 un "Paralelo

¹⁷ *El Josefino. Órgano de los jotes de Valparaíso*, Valparaíso, 6 de agosto de 1894.

¹⁸ *Colección Lenz de Poesía Popular* (Biblioteca Nacional de Chile), tomo V, hoja 19.

entre la Aristocracia y la Democracia". Hacia 1897 fundó el partido "La Unión Socialista".

El Aji fue apoyado y fue un vocero de cantores campesinos (a lo humano y a lo divino) que llegaban de las provincias a la capital, y que apoyaron la causa democrática de los trabajadores (así Nicasio García, Adolfo Reyes, Rosa Araneda).

Este periódico fue muy mal mirado por la prensa más "letrada". Así, *El Chileno*, del Partido Conservador, lo tildó de "periodicucho de mala muerte".¹⁹

El Aji combatió con gracia, fuerza, y desenvoltura a la Iglesia oligárquica, católico-romana, denunciando sus vinculaciones con la riqueza, el poder y el terrorismo ideológico, históricamente verídicos en tiempo del arzobispo Casanova.

Denuncia la corrupción del clero aristocrático, de los "sotanudos" "que no creen ni en Dios ni en el Diablo, (pues) lo único que adoran es el oro",²⁰ y el espíritu antidemocrático de monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, rector de la Universidad Católica.²¹

Acusa al clero católico de "crucificar" al pobre, como los sacerdotes de Israel a Jesús (al arzobispo de Santiago le dicen: "Sois vos, Caifás, y vuestros sacerdotes, fariseos y escribas, los que pretenden crucificar al pueblo").²²

Para *El Aji*, Jesucristo fue el verdadero demócrata:

"Fue el primero en levantar tan en alto la bandera de la Democracia, con su bondad infinita, su caridad sublime, su humildad y virtud a toda prueba.

"Combatió a los ricos, porque sus soberbias y ambiciones lo irritaban, porque veía en ellos a los opresores del desvalido y predicó su doctrina valiéndose del pobre y entre los pobres; jamás mendigó ni pidió auxilio a los ricos, huía de ellos exclamando indignado: sois sepulcros blanqueados, llenos de vanidad y podredumbre."²³

Un redactor del periódico, Alberto de la Cruz, publicó en 1892 un diálogo entre un "aristócrata" y un "roto", diálogo que, al significar una lucha de clases, significa, asimismo, una lucha de dioses.

En su parte culminante, el diálogo dice así:

ROTO: ¿No ves que las doctrinas del Hombre-Dios se abren paso a través de vuestro ciego egoísmo, de vuestra insensata soberbia, para darle el rango de república democrática a la nación chilena?

ARISTÓCRATA: ¿Invocas el nombre del Cristo en vuestras luchas fratricidas?

ROTO: ¿Y por qué no? ¿Acaso no fue Jesús el primero que enseñara a com-

¹⁹ *El Aji*, Santiago, 5 de diciembre de 1892.

²⁰ *Ibid.*, 27 de febrero de 1893.

²¹ *Ibid.*, 23 de enero de 1893 y 19 de junio de 1893.

²² *Ibid.*, 8 de mayo de 1893.

²³ *Ibid.*, 4 de abril de 1892.

prender al esclavo sus derechos? ¿No fue Jesús el que transformó al mundo bárbaro en civilizado? ¿No fue Jesús el que con su palabra divina, desenmascaró a los ricos, al opresor de sus hermanos, los hijos del trabajo?

ARISTÓCRATA: No blasfemes... Dios en su inmensa justicia no permitirá que triunfe el demagogo, el ateo...

ROTO: ¡Dios... Dios! ¿Pretendes atemorizarme con tu Dios?

ARISTÓCRATA: ¿No crees en Dios?

ROTO: Sí, pero no en el tuyo. Tu Dios es un monstruo horrendo de falsedad e hipocresía, sediento de sangre y de venganza, que se complace con el martirio de la humanidad... Mi Dios es más grande, más sublime, tu Dios permite la esclavitud, el servilismo y la opresión, el mío no. Él ilumina con rayos de oro al esclavo que, sacudiendo su cabeza abatida por el trabajo y la miseria, pide, por fin, estricta cuenta a esos que se creen con poder de Dios para gobernar sin escrúpulos, para gobernar llevando por norma la hipocresía, la abyección, el crimen, el fraude y la avaricia más desenfadada...

ARISTÓCRATA: Y tú entrarás a gobernar bajo las teas del incendio, del asesinato y de la destrucción...!

ROTO: No, te equivocas. La verdadera Democracia no se mancha nunca con un crimen. Tiene por lema: la libertad, por divisa: la justicia.

ARISTÓCRATA: No cuentes tan segura la victoria. Todavía tenemos el poder. El ejército nos defenderá.

ROTO: ¡Ja, ja! ¿No ves que el ejército lo forman hermanos nuestros? Y ese ejército no puede combatir contra sus hermanos los hijos del pueblo.

ARISTÓCRATA: ¡Corre! ¡Destruye, aniquila cuanto se encuentra a tu paso, que ésa es la obra de la demagogia!

ROTO: Y tú huye. Apresúrate a ocultar tu vergüenza, pero yo te conjuro, burgués, a que presencias en época no lejana, el esplendor, la grandeza que esa demagogia dará a su patria, haciéndola brillar como punto luminoso en el continente americano...!

ARISTÓCRATA: ¡Villano! ¡Yo te maldigo!

ROTO: ¡Yo te perdono!²⁴

En 1895, Alberto de la Cruz, en un folleto de propaganda a una llamada "Confederación Obrera" fundada en 1894, llama a que los pobres "atestigüen en todos los tiempos ser los hijos predilectos del Crucificado".²⁵

En este contexto de la imagen subversivo-democrática de Cristo en la última década del siglo XIX puede entenderse la siguiente composición en décimas, publicada en literatura de cordel titulada "Jesús fue demócrata":

Al mundo Cristo nació
pobre y muy desamparado
y siempre el más estimado
el pueblo fue para Dios.

²⁴ *Ibid.*, 15 de agosto de 1892 y 29 de agosto de 1892.

²⁵ Camilo Desmoulins (seud. de Alberto de la Cruz), *La Confederación Obrera y su obra*, Santiago, 1895, p. 9.

Caifás, Herodes, Pilatos,
los que lo juzgaron fueron
y aristócratas nacieron
y por esto mismo ingratos.
Le dieron terrible trato
cuando Cristo declaró
que el Eterno lo mandó
para salvar los mortales
para libramos de males
al mundo Cristo nació.

Los pobres desamparados
más que el rico y usurero
fueron del manso cordero
queridos siempre y amados.
Siempre tiene condenados
a los ricos avarientos
y a los pobres sus tormentos
con dulzura consoló
y el triste en él siempre halló
caridad, paz y contento.

Todos son para mí iguales
a sus discípulos dijo
cada uno será un hijo
del Padre de los mortales.
Yo los libro de los males
con mi poder y mi gracia
pero todos sin falacia
se amarán como hago yo
con esto Jesús les dio
pruebas de su democracia.

Los soberbios se burlaron
y Judas salió el primero
y a Jesús el Nazareno
cruelmente crucificaron.
Los ricos han imitado
su maldad y el Presidente
porque oprimen tenazmente
a los pobres sin piedad
y el amor y la bondad
no imitan del Dios clemente.

Finalmente era el Señor
del pueblo divino amante
al que sufría al instante
lo alentaba con su amor.
Quien no lo imita es traidor
de Cristo con gran desgracia

y Él le negará su gracia
cuando a dar cuenta le llame
porque Él condena al que no ame
como Él a la democracia.²⁶

El Cristo democrático anunciado por *El Aji* quería dar esperanza al pueblo oprimido.

En 1890 este periódico publicó unos versos por "La resurrección de Cristo" que ilumina la liberación de los oprimidos:

Víctima Cristo murió
de aristócratas mandones,
y su último ¡ay! exhaló
mártir entre dos ladrones.

Pero de su omnipotencia
pruebas bien palpables dio,
y al tercer día, en presencia
del pueblo resucitó.

Así los pueblos que están
muertos hoy por la opresión,
las cadenas romperán
y un día conseguirán
gloriosa resurrección.²⁷

Para una mejor comprensión histórica de estos versos citados debemos saber que a fines del siglo XIX declararse militante del Partido Democrático era algo abominable a los ojos de la Iglesia oligárquica (un trabajador del diario del Obispado de Concepción fue expulsado en 1896 de su empleo por declarar su militancia democrática).²⁸

Al comenzar el siglo XX, el movimiento obrero chileno, en su lucha ideológica, levantó la imagen de un Cristo socialista, o de un socialismo fundamentado en el mensaje de Cristo.

Como decía el periódico de la Mancomunal de Obreros de Iquique, *El Trabajo*, en 1903:

"Comprendan pues los capitalistas como asimismo los articulistas que los defienden, que el socialismo, bandera bajo la cual se cobija el proletario en el mundo, es nada menos, la que nos legó el Mártir del Gólgota."²⁹

Otro periódico de la Pampa, en Tocopilla, el año 1904, defendía una imagen subversiva de Cristo, fundada en el pasaje evangélico de la expulsión de los mercaderes del Templo.

²⁶ *Colección Amunátegui de Poesía Popular* (Biblioteca Central de la Universidad de Chile), tomo III, hoja 720.

²⁷ *El Aji*, Santiago, 7 de abril de 1890.

²⁸ *Cf. El Trabajo*, Concepción, 20 de noviembre de 1896.

²⁹ *El Trabajo*, Iquique, 22 de enero de 1903.

³⁰ *Cf. "Socialismo. Su primer apóstol"*, en *El Trabajo*, Iquique, 27 de junio

Este símbolo era lo opuesto al servilismo feudal a que sometía la Iglesia católica al pobre (en la "Sociedad de Obreros de San José", como hemos visto):

Mi Cristo, el que mi espíritu concibe,
no puede ser el Cristo desdichado
que sufre las ofensas resignado
y a sufrir otras nuevas se apercibe.

No puede ser el que su cruz recibe
y con ella al suplicio va cargado,
sin rebelarse contra el juez osado...
que su sentencia despiadada escribe.

No puede ser el que halla sus placeres
en premiar las ofensas con abrazos...
y en trocar los derechos en deberes!

Mi Cristo, al que me estrechan fuertes brazos,
es aquel que a los viles mercaderes...
hace salir del templo a latigazos!³⁰

El poema citado expresa un innegable rechazo al sufrimiento y al perdón cristianos, comprensible en el contexto de la brutal y diabólica explotación de los obreros en la Pampa salitrera.

La imagen del Cristo socialista, si bien puede rastrearse en la prensa obrera de 1900 a 1920, no parece haber adquirido una dimensión significativa, de arraigo popular, hasta donde hemos podido examinar las fuentes de la época (a veces, se invoca a León Tolstoi, en la línea de un cristianismo revolucionario, anarquista o socialista).³¹

En cierto ambiente popular santiaguino, la imagen subversiva de un Cristo socialista adquirió rasgos más emotivos e irracionales, como fue el caso de un trabajador del barrio Recoleta que, sintiéndose llamado en 1908 por la Virgen María, venerada en la monumental imagen del cerro San Cristóbal, proclamó la necesidad de llamar al socialismo, inspirado en Jesús.

En parte de su discurso decía:

"Anoche, en sueño, fui llamado por la bendita Madre de Dios para

³⁰ *El Trabajo*, Tocopilla, 1 de diciembre de 1904.

³¹ Cf. "Socialismo. Su primer apóstol", en *El trabajo*, Iquique, 27 de junio de 1903; ver también, Alejandro Escobar Carvallo, "León Tolstoi. El verdadero cristianismo y la revolución individualista", en *Lo Nuevo*, Santiago, 1903, pp. 344-359, y Alejandro Venegas, "La procesión de Corpus", en *Por propias y extrañas tierras*, Santiago, 1922, pp. 49-74.

También el artículo "Socialismo cristiano", en *La Enseñanza Universal*, Santiago, 19 de enero de 1908, donde se argumenta la compatibilidad entre cristianos y socialistas.

llevar a cabo la obra de la redención social que el Mártir del Gólgota, el jefe del Socialismo universal, venía preparando para esta parte del globo.”³²

Las masas trabajadoras de la época, en los albores de este siglo, buscaban una imagen alternativa y popular de Cristo, y enfrentarla con la Iglesia católica y oligárquica.

Un periódico obrero de Santiago, *La Coronta* (“órgano de la clase obrera”), en 1899, expresaba el contraste, la oposición entre Cristo y el presidente de la República Errázuriz Echaurren, un magnate católico, en unos versos titulados “Lo que era Jesús y lo que es el Presidente”:

Jesucristo el socialista
sus limosnas repartía,
tanto al uno como al otro
a ninguno distinguía.

Pero nuestro Presidente
con muchísima cautela,
se reparte del dinero
con toda su parentela.

Jesucristo a los apóstoles
que tenía convertidos
les decía dad al pobre uno
si es que tengáis dos vestidos.

Pero nuestro Presidente
usa la ley del embudo,
lo menos tendrá cincuenta
y el pobre pueblo desnudo.

Jesucristo con tres peces
a miles satisfacía,
pues daba de corazón
todito cuanto obtenía.

Pero nuestro Presidente
al burgués el igualito,
si en él estuviera, al pobre
se lo comería frito.

Jesucristo amante al pobre
al enfermo mejoraba,

³² Se trató de Lorenzo Navarro Olgúin, padre de cuatro hijos, apodado “El Pájaro Verde”, y propietario de un casino en la calle Zañartu. Su prédica la realizó completamente desnudo, a los pies de la Virgen del Cerro San Cristóbal, el 9 de septiembre de 1908, después de una romería popular al lugar, cf. *Las Últimas Noticias*, Santiago, 10 de septiembre de 1908, y también *El José Arnero*, Santiago, 14 de septiembre de 1908.

con nadie tuvo rencor
pues de veras los amaba.

Pero nuestro Presidente
a todito esto es ajeno,
si por él fuera, a los pobres,
a todos daba veneno.

[...]

Jesucristo en aquel tiempo
la confesión no obligaba,
y el pobre que se moría
ninguno se condenaba.

Pero el rico que moría
ese sí que echaba sello,
se salvaba si pasaba
por una aguja un camello.

Pero nuestro Presidente
se tiene que confesar
para que le digan cómo
al pobre puede ultrajar.

Y así nuestro mandatario
¿al morir se salvará?
un fondo de plomo hirviendo
el Diablo le brindará.³³

En el mismo periódico se imaginaba en versos una venida de Cristo a la tierra, siendo asesinado por la "burguesía", como le pasó al presidente Balmaceda:

Si viniera Jesucristo
a dentrarlos en vereda
de seguro lo mataban
como al gran ex Balmaceda.

Si viniera Jesucristo
con todo su gran poder
entre las turbas burguesas
ahí tendría que perecer.

Y si viniera otra vez
al mundo a pedir asilo
eso sí, siendo burgués,
lo pasaría muy tranquilo.³⁴

³³ *La Coronta*, Santiago, 12 de febrero de 1899.

³⁴ *Ibid.*, 19 de febrero de 1899.

En esta lógica popular de contrastes, el periódico *El Trabajo* de Iquique, en 1906, hacía un parangón entre Cristo y el sacerdote católico:

“Cristo nació pobre y murió pobre, el sacerdote nace pobre y muere rico.

”Cristo dijo que todos los hombres son hijos iguales de un solo Dios, el sacerdote dice que algunos hombres tienen el derecho de ser señores y otros el deber de ser siervos.

”Cristo quería para sí a quien no tenía dinero, el sacerdote no quiere sino al que lo trae.

[...]

”Cristo acogió a la Magdalena arrepentida, el sacerdote [...] acaba de corromperla.

”Cristo enseña la religión del amor, el sacerdote ha impuesto la fe con la guerra, la prisión, la tortura y la hoguera [...]

”Cristo arrojaba del templo a los mercaderes, el sacerdote es el peor de los usureros, porque lo toma todo y no da nada [...]

”Cristo montó en un asno, el sacerdote se ha hecho tener el estribo y la brida del caballo hasta por emperadores.

”Cristo fue mofado como reo con la caña en la mano y la corona de espinas en las sienes, el sacerdote ha empuñado la espada conquistadora y ha ceñido la diadema real [...]

”Cristo llevó la cruz, el sacerdote la hace llevar a los pobres [...]”³⁵

Un gran periódico popular de comienzos de siglo, *El José Arnero* (1905-1914), publicado por el Cantor a lo humano y a lo divino Juan Bautista Peralta (1875-1933), mostraba esta lógica popular de contrastes e inversiones (una lógica carnavalesca agraria), al enfrentar al arzobispo Casanova con un sacerdote sancionado por la Jerarquía católica, Juan José Julio, conocido como “El Pope Julio”, que predicaba a un Cristo pobre y democrático hacia 1905.

El José Arnero contrastaba los dos símbolos religiosos, uno de la “aristocracia” y otro de los “rotos”.

Mientras el “Pope Julio” era pobre e hijo de Dios, Casanova era rico e hijo del Diablo, el primero hablaba en las calles como Cristo, Casanova “habla en su palacio como los tiranos en el Capitolio”, el “Pope Julio” es hijo de Chile, Casanova, sacerdote de Roma, el “Pope” emplea la mansedumbre del hijo del carpintero, y el arzobispo tiene la “soberbia de Herodes, soñando con el exterminio de Jesús”, etcétera.³⁶

³⁵ *El Trabajo*, Iquique, 4 de enero de 1906.

³⁶ *El José Arnero*, Santiago, 8 de mayo de 1905. La misma imagen folklórica de “José Arnero” (el Diablo) era, para el poeta Juan Bautista Peralta, una suerte de Mesías popular que, como Cristo, reivindicaba a los “rotos” y humillaba a los “caballeros”.

4. LA SITUACIÓN HACIA 1920

Terminamos este pequeño trabajo con una interrogante. ¿Por qué, hacia 1920, estas intuiciones de una imagen subversiva de Cristo junto al movimiento obrero y popular van desapareciendo?

Y también, ¿siguieron en forma latente y no institucionalizada en la religión popular?

Para contestar estas cuestiones, debemos continuar nuestras investigaciones. Proponemos, por lo menos, un marco de comprensión para el análisis de la situación.

Es el hecho del establecimiento de dos tradiciones políticas e ideológicas modernizadoras hacia 1920 en Chile, el socialcatolicismo y el marxismo, cuyas figuras fundacionales pueden ser el jesuita Fernando Vives (1871-1935) y Luis Emilio Recabarren (1876-1924), respectivamente.

Ambas ortodoxias "letradas" y "urbanas", institucionalizadas como partidos políticos (centralmente, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista) pudieron no atender y, quizá, sofocar el acervo folklórico donde podía nutrirse la imagen subversiva de un Cristo del pueblo.

¿Dónde queda la tradición popular que heredaría las huellas de un poeta como Juan Bautista Peralta (1875-1933)?

De la persistencia soterrada de esta imagen en la cultura popular chilena a mediados de este siglo da un testimonio del alférez del baile de Pucalán, Luis Saavedra, en la fiesta de la Cruz de Mayo en Los Maitenes (Valparaíso) el año 1956:

En el cielo está la Gloria
donde está la Tierra Santa,
ya me voy a despedir
santa, divina cruz alta.
Les predicó en la Judea
la *socialista doctrina*,
recorrió la Palestina,
Gran Bretaña y Galilea.
[...]
Adiós, madero bendito,
más hermoso que la aurora,
ya me voy a retirar
se está pasando la hora.³⁷

³⁷ Juan Uribe Echevarría, *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso*, Santiago, 1958, pp. 37-38.